



LA RESPUESTA SOLIDARIA DE LA ECONOMÍA SOCIAL A LAS MIGRACIONES EN EL MEDITERRÁNEO

Giuseppe Guerini

Presidente de CEPSCOP (Confederación Europea de Cooperativas de Trabajo,
Cooperativas Sociales y Empresas Participadas)

Resumen

La economía social responde a uno de los grandes retos sociales a los que se enfrenta el proyecto europeo, aportando modelos innovadores a favor de la integración de las personas migrantes que llegan a la UE. La economía social está asegurando el acceso justo de personas migrantes a servicios de salud y de vivienda, a su formación y educación así como también al empleo, incluso en aquellos países europeos más refractarios a los flujos migratorios.

Las cooperativas italianas son un referente de cómo la economía social se ha convertido en un aliado de los servicios de protección de refugiados y demandantes de asilo en ámbitos que van desde la acogida hasta el apoyo a la integración de las personas que llegan a Europa. Además, las empresas y organizaciones de la economía social, y en especial las cooperativas, contribuyen a formalizar el empleo de estos colectivos de personas y también se ha convertido en un medio eficaz para canalizar su capacidad emprendedora, lo que redundará en beneficio de los sistemas públicos de seguridad social de los Estados miembros.

En resumen, este trabajo demuestra que existe una Europa abierta y solidaria a través de redes de colaboración y de integración de personas migrantes surgidas de la colaboración entre la economía social, la sociedad civil y las Administraciones locales que ofrece mejores condiciones de vida a personas provenientes de otros países que vienen a Europa buscando mejores de vida para ellos y sus familias.

Abstract

The social economy meets one of the major social challenges facing the European project by providing innovative models for the integration of migrants arriving in the EU. The social economy is ensuring fair access for migrants to health and housing services, to training and education as well as to employment, even in the European countries that are most resistant to migratory flows.

Italian cooperatives are a benchmark for how the social economy has become an ally of refugee protection services and asylum seekers in areas ranging from reception to support for the integration of people arriving in Europe. In addition, social economy enterprises and organisations and, in particular, cooperatives, help to formalise the employment of these groups of people and have also become an effective means of channeling their entrepreneurial potential, which benefits the public social security systems of the member States.

In short, this work shows that there is an open and supportive Europe working through networks of collaboration and integration of migrants that have emerged from the collaboration between the social economy, civil society and local authorities that offer better living conditions to people from other countries who come to Europe seeking a better life for themselves and their families.

1. Introducción

Las empresas y, en términos más generales las diferentes organizaciones de la economía social, son agentes importantes de la economía y de la sociedad europeas, en particular en los países de la ribera norte del Mediterráneo. Ellas son la demostración de la riqueza y de la diversidad de los modelos económicos, y constituyen un vínculo fundamental entre la sociedad civil y los sistemas económicos, garantizando un verdadero anclaje territorial en un contexto económico mundializado y fuertemente influido por la economía financiera.

Estas organizaciones se distinguen de las empresas tradicionales por sus objetivos. De hecho, producen (entre otras cosas) bienes y servicios con el fin de crear posibilidades de empleo para las personas potencialmente excluidas del mercado laboral. De forma paralela, persiguen objetivos de interés general ocupándose de la organización, la puesta en práctica y la gestión de servicios que entran dentro de este marco.

En estos últimos años, las empresas de la economía social han contribuido de manera significativa a dar una respuesta a las transformaciones sociales que han tenido lugar en muchos países europeos, promocionando servicios innovadores, creando empleo y favoreciendo la cohesión social. Una característica reconocida es, en este sentido, la implicación directa en estas iniciativas de las distintas partes interesadas y de las mismas personas a las que se ayuda a integrarse en el mercado laboral.

Entre las iniciativas más importantes están las cooperativas sociales italianas que, a partir de finales de la década de 1970, pusieron en marcha miles de proyectos innovadores para responder a las necesidades crecientes en materia de asistencia, educación, formación, cuidado de las personas dependientes o tratamiento de personas con dificultades psíquicas, familias e infancia. Pero todo esto lo hicieron también gracias a un gran número de actividades empresariales orientadas al empleo de personas desfavorecidas. Se trata de un fenómeno que ha adquirido una dimensión considerable, hasta sumar, a día de hoy, más de 12.000 empresas, que dan trabajo a más de 350.000 personas.

Habida cuenta de esta capacidad para favorecer la inclusión social y el empleo, para leer y comprender los cambios que experimentan nuestras sociedades, así como para emprender acciones que parten de las situaciones específicas que afectan a personas y comunidades, parece útil señalar el interés particular y el potencial que las empresas de la economía social, y en concreto las cooperativas, pueden también tener para facilitar la acogida y la inclusión de las personas migrantes.

2. La llamada «crisis de los migrantes»

La cuestión de las migraciones y de la crisis particular provocada por la resistencia de numerosos países occidentales a acoger refugiados es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan los países del Mediterráneo y, con ellos, la Unión Europea en su conjunto.

Siempre resulta difícil definir los fenómenos migratorios, en parte porque se trata de procesos en constante evolución –y que, desde un cierto punto de vista, son inherentes a la naturaleza humana–, y en parte porque hoy en día han adquirido unas proporciones tales que se hace muy compleja una gestión equilibrada de los mismos. El hecho es que las migraciones afectan hoy a millones de personas en todo el mundo. Las guerras, la presencia de regímenes dictatoriales, el cambio climático, las condiciones de pobreza extrema y las privaciones han creado las condiciones que han desencadenado la situación actual. A ello hay que añadir la

evolución de los países llamados «de acogida», que tienen necesidad de mano de obra, preferiblemente vulnerable, para que sea más dócil y acepte cualquier trabajo...

Según las Naciones Unidas, más de 244 millones de personas, es decir, el 3,3 % de la población mundial, atravesaron en 2015 las fronteras de sus países de origen en busca de asilo político, de trabajo o de mejores condiciones económicas y climáticas. Es importante subrayar que la mayor parte de estas personas que migraron, en particular por causa de las guerras o por fenómenos medioambientales, se instalaron en los países limítrofes, que afrontan la acogida de un número muy alto de refugiados, mucho mayor que el que asumen los países europeos ricos.

En cualquier caso, incluso en Europa, el número de personas que intentan llegar a ella ha aumentado considerablemente en los últimos años. Este flujo extraordinario ha sido principalmente consecuencia de la inestabilidad originada por la guerra en países en situación de conflicto, tales como Siria, o bien en aquellos donde el proceso de estabilización de posguerra sigue atravesando importantes dificultades, como sucede en Irak y Afganistán. Alrededor del 54 % de los migrantes que buscaron refugio en los países de la Unión Europea en 2016 eran originarios de estos países¹. A esto hay que añadir los muy numerosos casos de personas que huyen del continente africano, un flujo importante que se ha visto amplificado por la inestabilidad creciente de los países de la ribera sur del Mediterráneo.

El reciente empeoramiento de la crisis migratoria que, paradójicamente, ha estallado en un momento en el que la presión de las llegadas experimenta un fuerte descenso, pone de manifiesto que hay algo más grave y de mayor alcance que desestabiliza el proyecto de la Unión Europea. Se trata de un mal profundo que se vale del asunto de las migraciones para alimentar los miedos y las divisiones, justo cuando necesitamos más que nunca, de un enfoque coordinado capaz de planificar a medio y largo plazo una gestión diferente de las entradas en Europa, y que nos permita salir de una situación de urgencia que solo lo es tal por la inacción de los Estados europeos, y no porque lo justifiquen las dimensiones del fenómeno. En efecto, según los datos mencionados anteriormente (nota 1) relativos a 2016, la Unión Europea recibió 2,7 millones de inmigrantes, de los cuales el 56 % eran hombres y el 44 % mujeres, sobre una población total de más de 500 millones, unas cifras que están muy lejos de justificar la inquietud generalizada ante la supuesta invasión de los migrantes. En ausencia de una gestión ordenada de los flujos migratorios, la mayor parte de los países de la UE se habrán empobrecido dentro de 30 años, no por causa de la pobreza de los migrantes, sino porque no podrán gestionar su transición demográfica, una transición que todos los estudios ponen de manifiesto.

La así llamada «crisis de los migrantes» está en el origen de una verdadera degradación de las políticas migratorias, sociales y de seguridad pública de la Unión Europea y de sus Estados miembros, un colapso desproporcionado en relación con la dimensión real del fenómeno, cuya exageración ha tenido lugar en el marco de la retórica del «mitin electoral permanente», con el acento puesto en el relato sensacionalista de los medios de comunicación. La Unión Europea se encuentra en un punto muerto donde los gobiernos nacionales, cada uno de ellos con pos-

¹ EUROSTAT. <http://ec.europa.eu/eurostat/web/asylum-and-managed-migration/data/main-tables>.

turas diferenciadas y a menudo contradictorias entre sí, y desde posiciones de responsabilidad variables, se ponen todos de acuerdo, o casi todos, para descargar una gran parte de la gestión y de los efectos colaterales de la «emergencia migratoria» en las comunidades locales y en las organizaciones de la sociedad civil.

3. El papel de la economía social

Por esta razón, el trabajo que pueden realizar las empresas de la economía social, las cuales juegan un papel fundamental en todos los países de la Unión, adquiere incluso más importancia porque ellas intervienen sobre cuatro aspectos esenciales del proceso de integración de los migrantes: salud y asistencia médica, vivienda, formación y educación, trabajo e inclusión activa de los migrantes en las colectividades que los reciben.

Estas empresas están presentes y funcionan incluso en aquellos Estados que se resisten a la idea de una Europa solidaria y abierta. Por lo tanto, es particularmente preocupante observar cómo ciertos Gobiernos toman medidas para sancionar a las organizaciones que trabajan para promover la integración de los migrantes.

Asimismo, solo una gestión coordinada y unificada de las políticas migratorias nos permitirá poner fin a la hipocresía de las fronteras formalmente blindadas pero esencialmente permeables, un fenómeno que no hace sino confirmar, además, que, en ausencia de un sistema de entrada eficaz para los migrantes, la utilización abusiva de las solicitudes de protección internacional que hemos observado estos últimos años solo puede continuar.

Así, en Italia, en Polonia y en Hungría, mientras se erigen muros o se fomentan bloqueos navales, miles de ciudadanas «extracomunitarias» se establecen con visados de turista procedentes de Ucrania, Moldavia o Bielorrusia para trabajar como empleadas domésticas, asistentes de salud en el hogar o en otros tipos de asistencia a domicilio, al servicio de numerosas familias, personas de edad avanzada o dependientes.

Se trata de un fenómeno que afecta particularmente a las mujeres empleadas en el ámbito de los cuidados y de la asistencia a domicilio, las cuales ven imposibilitado su desarrollo profesional². Las cooperativas activas en estos sectores pueden jugar un papel importante en la regularización laboral y en la mejora de las posibilidades de desarrollo profesional de los migrantes, siempre y cuando cuenten con el respaldo de unas políticas de protección social y de empleo apropiadas y modernas.

La elaboración de instrumentos contractuales para mutualizar la respuesta podría aportar ventajas, tanto en el ámbito del trabajo irregular como a la hora de mejorar la cualificación y el nivel de atención a los usuarios de los servicios.

² DE ANGELIS, M.; CORSI, M. y FRIGERI, D. (2017): «The determinants of entrepreneurship for migrants in Italy. Do Italian migrants become entrepreneurs by 'opportunity' or through 'necessity'?»; *Documentos de Trabajo CEB* 17-031, ULB. Universidad Libre de Bruselas.

La legalidad y la aparición del trabajo irregular podrían dar paso, además, a una evolución de los servicios de cuidados, desde una dimensión individual –una persona mayor (europea) y su asistente (migrante), que representa la fórmula hoy predominante–, hacia un modo de gestión más comunitario y compartido, inscrito en un modelo cooperativo en el que podrían integrarse servicios de vivienda y de cuidados. Existen ya experiencias de alojamiento en «copropiedades solidarias», las cuales, socializando mediante una cooperativa las necesidades de cuidados de la persona mayor, crean asimismo las condiciones para una mejor integración de los trabajadores migrantes empleados en los servicios de cuidados a las familias.

Una mejora de la capacidad de actuar de forma coordinada y unificada en los países europeos es, en definitiva, indispensable en lo que respecta a los países de origen de la migración, donde habrían de priorizarse las causas que la determinan: la pobreza, los conflictos, la discriminación o el cambio climático.

4. Hay otra Europa que actúa

Las organizaciones de la economía social y las cooperativas no solo están presentes y operativas en la acogida y la integración, sino que también se implican en el desarrollo local.

Mientras la UE sigue inmersa en la más profunda y grave crisis política e institucional desde su fundación, existe otra «Unión Europea» que, al contrario que la anterior, teje redes de colaboración y de integración que hacen de la solidaridad y de la participación un valor positivo. Es la Europa de la economía social, de las cooperativas y de las asociaciones, de las ciudades y de las Administraciones locales que no han renunciado a la acogida y a la vocación humanitaria, una vocación que tiene raíces profundas en la cuenca mediterránea y en la Europa de las comunidades, la cual se revela más generosa que la Europa de los Gobiernos nacionales.

En numerosas ocasiones, las organizaciones de la economía social y del tercer sector han demostrado ser capaces de colaborar y de ayudar a construir una Europa inclusiva, sostenible y solidaria. Estos últimos años, y en varios momentos, la alianza de la economía social europea ha demostrado que existe una Europa de los ciudadanos y de los grupos sociales que no se resigna a los cierres egoístas que caracterizan el comportamiento de los Gobiernos de ciertos Estados europeos.

Constatamos entonces que, en un momento en que los Gobiernos de los Estados miembros están profundamente divididos con respecto a cuestiones cruciales para el futuro de Europa, como son la sostenibilidad, la transición energética, los modelos de desarrollo, la gestión de las migraciones o las políticas de cooperación internacional, sobre estos mismos temas, las administraciones locales y las organizaciones de la economía social logran tejer relaciones positivas de cooperación y abrir vías de integración.

En Italia, por ejemplo, el sistema del Servicio de Protección de los Refugiados y de los Solicitantes de Asilo (SPRAR) pone en primer plano las cooperativas sociales en tanto que

colaboradores principales de las colectividades locales. Las cooperativas garantizan la gestión de las estructuras de acogida, pero también ofrecen una red de servicios que incluyen cursos de lengua italiana, prácticas, cursos de formación profesional y vías de integración.

En los proyectos de acogida para los migrantes, las cooperativas sociales italianas han favorecido acuerdos con las instituciones gubernamentales del gobierno central y de los gobiernos locales, para superar los problemas que han ido apareciendo en el sistema y para facilitar, de esta forma la distribución de los recién llegados en el conjunto del territorio nacional.

Este acuerdo ha permitido acuñar el concepto de «acogida difusa», que tiene por objeto facilitar mecanismos asistenciales y de distribución claros y justos de los migrantes entre las comunidades locales³. En estos proyectos se ha dado prioridad a la activación de procesos de integración de los migrantes, a los cursos de idiomas, a la evaluación de las habilidades y a la formación profesional. De esta forma ha sido posible impulsar mecanismos de convalidación de estudios y de reconocimiento de experiencias profesionales anteriores, útiles a la hora de incrementar las posibilidades de empleo para los recién llegados.

Algunas de estas experiencias de «acogida difusa» contribuyen de esta manera a la «reoblación» de zonas y territorios aislados y en riesgo de desertificación demográfica, en particular en las zonas montañosas, donde la presencia de los migrantes contribuye al sostenimiento de las actividades económicas y de los servicios (empezando por las escuelas). Sin embargo, para asegurar el éxito de estas intervenciones, estas deben ir acompañadas de políticas de vivienda y empleo.

5. En Turquía y en los Balcanes

Las cooperativas y las organizaciones de la economía social protagonizan asimismo intervenciones para la integración de los migrantes en Turquía y en los Balcanes. En Turquía, que, no hay que olvidarlo, acoge actualmente a más de 2 millones de refugiados sirios, son las cooperativas y las asociaciones de la economía social las que logran movilizar e implicar a las comunidades locales con el fin de crear las redes y mecanismos de colaboración con los que abrir aquellas vías de integración y asistencia que cuenten con una mayor aceptación entre las poblaciones locales.

En los países del Mediterráneo oriental, a lo largo de la costa de los Balcanes, se observan asimismo proyectos interesantes para las organizaciones de la economía social. Desde hace ya algunos años, en Maribor, Eslovenia, han tenido lugar importantes iniciativas para la promoción de aquellas empresas de la economía social cuyo trabajo se centra en los flujos de migrantes a lo largo de la llamada «ruta de los Balcanes»⁴. Incluso allí, en efecto, las organizaciones de la economía social se movilizan para proporcionar ayuda y aliviar las condiciones de las per-

³ <http://www.interno.gov.it/notizie/carta-buona-accoglienza-nuovo-modello-integrazione>.

⁴ <https://www.balcanicaucaso.org/aree/Bosnia-Erzeugovina/Cittadini-di-Bosnia-Erzeugovina-solidali-coi-migranti-188155>.

sonas acogidas, mostrando el rostro de una Europa mediterránea que es capaz de actuar de manera hospitalaria y solidaria. El papel que juega la economía social en los Balcanes podría igualmente ser muy útil para afrontar situaciones de vulnerabilidad que tienen su origen en los conflictos de la década de 1990. En este caso, las organizaciones de la economía social pueden jugar un doble papel: apoyar una emergente economía de la subsidiaridad y de la solidaridad y, a la vez, aprovechar la ocasión que esta brinda para desarrollar la cultura de la democracia y la coexistencia. De esta forma, las empresas de la economía social y las organizaciones de la sociedad civil crean lugares de encuentro entre ciudadanos europeos y recién llegados, fomentando el diálogo y contribuyendo a reducir los prejuicios y temores que, a menudo, no están justificados por las cifras.

6. Economía social y creación de empleo

Para las personas migrantes, las empresas de la economía social y, en particular las cooperativas, no son únicamente una respuesta en forma de ayuda o de acogida, sino también una oportunidad de trabajo que enriquece, entre otras, sus aptitudes emprendedoras. A menudo es gracias al modelo cooperativo que los migrantes pueden acceder a las actividades económicas que influyen positivamente en su integración.

Las reflexiones elaboradas por el movimiento cooperativo ponen en evidencia la estrecha relación que las cuestiones del desarrollo sostenible, la protección del medioambiente y la lucha contra las desigualdades en el ámbito mundial guardan con el fenómeno de las migraciones. De hecho, es preciso tener en cuenta que, en los próximos años, los migrantes irán ciertamente en aumento, en razón de las graves consecuencias del cambio climático, que entraña un aumento de la desertificación, del hambre y de las catástrofes medioambientales.

Este fenómeno obligará a reconsiderar la distinción artificial y discriminatoria entre refugiados, solicitantes de asilo y migrantes económicos, al menos en los casos en que estos inmigrantes huyen del hambre y de las catástrofes medioambientales.

Por esta razón, sería igualmente importante revisar las reglas que permiten a los migrantes entrar legalmente en los países de la Unión Europea. Se debe velar por la protección de los solicitantes de asilo y ofrecer la posibilidad a aquellos que huyen de las precarias condiciones medioambientales y económicas de hallar en Europa un lugar seguro, mientras contribuyen al crecimiento de la Unión. Y todo ello debe hacerse garantizando sus derechos, ya que, desde nuestro punto de vista, interesa a toda la sociedad en su conjunto que la inmigración pueda gestionarse de forma segura y legal, con formas reglamentadas que garanticen protección a quienes se ven obligados a migrar, y seguridad a las comunidades que los reciben.

La crisis de las políticas migratorias europeas confirma que, en ausencia de una gestión equilibrada y sostenible de la migración, la política meramente represiva o defensiva no contribuirá a resolver los problemas. Las empresas de la economía social –empezando por las

cooperativas—, precisamente porque proponen un modelo de desarrollo económico sostenible e inclusivo, pueden jugar un papel activo para construir procesos de integración e inclusión, ya sea en los países de origen o de tránsito de los migrantes, favoreciendo la difusión de las cooperativas y de las organizaciones que promuevan el desarrollo local, así como la implicación económica y profesional de las poblaciones.

7. Los efectos positivos de la integración de los migrantes

En numerosas ocasiones se ha reconocido el importante papel que, en términos económicos, juegan los migrantes en los países de la Unión Europea, ya que en la actualidad representan la mayor parte de la fuerza laboral en ciertos sectores, y además porque contribuyen a equilibrar los sistemas de seguridad social en países como Italia o Alemania, donde el desequilibrio demográfico constituye una amenaza para el sistema de pensiones.

Muchos jóvenes inmigrantes son asimismo una fuerza empresarial innovadora en los sectores del comercio y de los servicios. También en estos casos, la promoción de las asociaciones y de las redes de cooperación entre pequeños emprendedores o exploradores de nuevos mercados puede ser muy pertinente.

El apoyo a esta vocación emprendedora, gracias a la forma de la cooperativa, tiene igualmente un efecto estimulante en el crecimiento del empleo, al tiempo que promueve el aumento de la internacionalización de los sectores productivos, gracias a la creación y al fortalecimiento de los vínculos, también de los comerciales, con los países de origen de los migrantes. Reforzar el carácter inclusivo e integrador del tejido económico y social europeo con respecto a los migrantes resulta igualmente crucial para mejorar la eficacia de las políticas generales de apoyo al emprendimiento y a la participación directa de las personas en las actividades económicas, comerciales y de producción, asociándolas en formas participativas que parten del modelo de las cooperativas, pero también del ejemplo de las demás empresas sociales, así como de las redes de colaboración que favorecen el desarrollo local a partir del compromiso de las personas.

Las empresas de la economía social y las cooperativas, gracias a su fórmula y a la posibilidad de valorizar la distribución y el intercambio por la vía de multiplicar los recursos disponibles en común, permiten aportar experiencia económica y empresarial incluso a aquellas personas que no tienen a su disposición un capital económico inicial, como les sucede a casi todos los migrantes y a aquellas personas que necesitan de protección internacional.

8. Buenas prácticas

Las cooperativas sociales y las cooperativas de trabajo han desempeñado un papel importante en el reconocimiento del positivo papel económico y social de los migrantes, ya que

crean puestos de trabajo de calidad en sectores de gran intensidad de mano de obra, e incluso en los ámbitos de la innovación tecnológica y digital.

Por ejemplo, la Cooperativa Ruah en la provincia italiana de Bérgamo, ha desarrollado una aplicación (*App Ataya*) que facilita el aprendizaje de la lengua italiana. Ha sido desarrollada en colaboración con los refugiados acogidos en sus estructuras, prestando especial atención a las personas analfabetas. La aplicación está disponible de forma gratuita y forma parte de un proceso más amplio de enseñanza de la lengua a las personas extranjeras, que incluye una escuela construida por la cooperativa y un manual de aprendizaje de la lengua italiana que ha sido desarrollado en colaboración con los refugiados alojados en sus instalaciones.

En Génova, el consorcio Agora ha contribuido al nacimiento de *Start Refugees*, una innovadora empresa social que ha desarrollado una plataforma web destinada a poner en contacto la oferta y la demanda de mano de obra, con la vista puesta en los refugiados y solicitantes de asilo acogidos en el sistema SPRAR o en los centros de acogida de las cooperativas sociales.

Otro importante papel que desempeñan las cooperativas tiene que ver con la red de colaboración que establecen con las empresas tradicionales, de las que ellas son socios, clientes o proveedores. Gracias a esta red colaborativa numerosas cooperativas han incentivado y apoyado a muchas personas migrantes en su integración en el mundo laboral a través de la formación o el aprendizaje. Así, a principios de 2017 el consorcio Veneto Insieme logró incorporar en empresas de la zona a 120 migrantes alojados en centros de acogida⁵.

Del mismo modo, en Suecia el entorno asociativo ha impulsado la creación de una red entre las familias y las administraciones locales para la asistencia de los migrantes. La acogida en contextos de redes relacionales locales ha favorecido la integración social. De esta manera, ha sido posible apoyar las trayectorias de centenares de solicitantes de asilo durante estos últimos años.

Además del importante papel que juegan la inserción profesional, la educación, la formación y la asistencia, numerosas empresas de la economía social trabajan asimismo en proyectos orientados a hacer accesible la vivienda para numerosos migrantes, especialmente para los refugiados y los solicitantes de asilo. Este modelo de gestión inmobiliaria para las empresas de la economía social ha adquirido dimensiones económicas importantes en países como Italia, donde miles de unidades inmobiliarias han sido puestas a disposición de proyectos de integración. Estas iniciativas con frecuencia contribuyen además a la regeneración urbanística.

Las cooperativas sociales, las empresas de la economía social y la sociedad civil en su conjunto juegan un papel decisivo en el acceso a los cuidados y a los servicios de salud. Reducen de manera considerable las dificultades existentes en dicho acceso, no solo porque desempeñan una importante función de apoyo, sino también porque, en muchos casos, las personas migrantes gestionan servicios sociales, de salud, de educación, de atención y de tratamiento. En este caso, las ventajas obtenidas por las cooperativas son dobles: por un lado, porque gracias

⁵ CONSORCIO VENETO INSIEME. <http://venetoinsieme.it/>.

a la realización de estos servicios, crean puestos de trabajo; y por el otro, porque a menudo, en las actividades relacionadas con los cuidados y con la ayuda domicilio, son precisamente los trabajadores y las trabajadoras migrantes quienes encuentran un empleo. De hecho, en este tipo de servicios y estructuras la fuente principal de mano de obra son en algunos casos las mujeres, cumpliéndose de esta forma otro objetivo importante de las cooperativas: el de ser una herramienta para mantener y promover el empleo y el emprendimiento femeninos, permitiendo a las mujeres trabajar en un entorno seguro.

Las cooperativas son empresas que aportan un sentimiento de pertenencia a la comunidad, un espacio de reconciliación y de diálogo y un entorno seguro para el aprendizaje, la formación y la adquisición de competencias. Las cooperativas son espacios para construir una identidad y una comprensión comunes, y pueden promover una cultura de la solidaridad y de la responsabilidad que contribuye considerablemente a todos los procesos de integración e inclusión social.

9. Instituciones internacionales

Uno de los principales factores que impiden a los migrantes emprender un camino de integración desde donde contribuir a la economía y a la vida social de las comunidades en las que se establecen tiene sin duda mucho que ver con la inseguridad de su estatus, así como con la duración del procedimiento vigente para examinar, en su caso, sus solicitudes de asilo. En muchos casos, por desgracia, las personas que necesitan una asistencia humanitaria corren el riesgo de pasar mucho tiempo al margen de la educación y de la formación profesional, y sin poder trabajar ni obtener recursos. Se produce así una situación de marginalización social y de exclusión que, en muchos casos, solo la intervención de las empresas de la economía social permite atenuar.

Algunos ejemplos muestran que, incluso en un contexto reglamentario que está siendo puesto a prueba por las cifras de la inmigración clandestina, la sociedad civil se moviliza para promover vías legales y transparentes, en colaboración con las instituciones locales, nacionales e internacionales. El proyecto de los «corredores humanitarios», que ha llevado a cabo en Italia la Comunidad de Sant'Egidio en colaboración con la Fédération des Églises Évangéliques, es un ejemplo importante de proyecto piloto que ha sido exportado a Francia y a Bélgica. En el marco de esta iniciativa, ha sido posible solicitar protección internacional y recibir asistencia para tratar las solicitudes con carácter previo, antes de emprender viaje hacia un país de la Unión Europea⁶. A la hora de diseñar las futuras políticas de inmigración, es aconsejable estudiar con detenimiento estas acciones piloto.

Un análisis específico llevado a cabo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha identificado los ámbitos en los que la intervención de las cooperativas tiene un impacto

⁶ <http://www.santegidio.org/pageID/11676/Corridoi-umanitari.html>.

positivo de cara a la integración de migrantes y refugiados. Estos ámbitos son: la inserción profesional, los cuidados y la asistencia, la educación y la formación, el apoyo a la vida cotidiana y a la autonomía, el acceso al mercado, el acceso a la financiación, la asistencia jurídica y la asistencia para la satisfacción de las necesidades primarias⁷.

En la primera y segunda jornadas europeas de las empresas de la economía social, organizadas por el Comité Económico y Social Europeo en 2016 y 2017, los estudios de caso identificados llamaron la atención sobre la cuestión de los migrantes.

En 2016, el proyecto *Okus Doma*, que se llevó a cabo en Croacia, demostró que se puede utilizar la alimentación y la cultura para crear empleos para los refugiados, organizando cursos de formación profesional para mejorar la capacidad de los migrantes a la hora de incorporarse al mundo laboral. Por otra parte, en 2017 se desarrolló el proyecto *Solidarity Salt*, una iniciativa con mujeres migrantes que llevó a cabo una empresa social griega, para crear una pequeña empresa de producción de sal que se comercializa en sacos de producción artesanal, cada uno de los cuales contiene un mensaje que relata la historia de las mujeres migrantes que lo llenaron.

La Comisión Europea ha reconocido asimismo la importancia de las empresas de la economía social a la hora de tratar el desafío de la migración, consagrando el Concurso Europeo de Innovación Social de 2016 a ideas para la acogida e integración de los refugiados. Fue aquella una iniciativa que tuvo un gran impacto y visibilidad, con la presentación de propuestas provenientes de toda Europa.

Con los inmigrantes y los refugiados no trabajan únicamente las empresas de la economía social. Tal y como hemos podido comprobar a raíz de la experiencia del Consorzio Veneto Insieme (véase la nota 5), para favorecer la integración profesional es importante que se dé una buena relación de colaboración entre las empresas de la economía social y las empresas con fines lucrativos.

La economía y las finanzas internacionales han comprendido que las migraciones y los refugiados constituyen un recurso importante para la sociedad. De hecho, el pasado 25 de septiembre de 2017 el *Financial Times*⁸ dedicó un importante reportaje al potencial que puede desarrollarse invirtiendo en los refugiados. Por esta razón, convendría destacar el enfoque que distingue entre las empresas de la economía social y el resto. Esta distinción se deriva de nuestra visión de la economía y de la actividad de las empresas, las cuales no han de ser únicamente una herramienta para hacer negocios, vender productos o servicios, o crear mercados, sino que también han de servir para hacer personas libres y protagonistas de su trabajo y de su destino económico, que crean oportunidades de crecimiento para su comunidad de vida.

⁷ Estudio bibliográfico *Cooperatives and Refugees*, OIT (2016) (no publicado).

⁸ <https://www.ft.com/reports/investing-in-refugees>.

10. Conclusiones

Las empresas de la economía social han contribuido de manera significativa a la respuesta que se ha dado ante los cambios de la sociedad, ejercen su actividad en un amplio número de sectores y han creado iniciativas innovadoras para responder a las necesidades crecientes de asistencia y atención a personas dependientes, en especial a personas procedentes de entornos desfavorecidos.

A menudo lo han hecho aumentando la participación de las mujeres en el mundo del trabajo, no solo mediante su implicación directa en las empresas de la economía social, sino también creando nuevos servicios para los niños y las familias. Al mismo tiempo, las empresas de la economía social estimulan la creación de empleo, demostrando así que son capaces de valorar mejor a las personas más vulnerables. Por estas razones, las cooperativas y las empresas de la economía social pueden seguir desempeñando un papel fundamental a la hora de favorecer la inclusión y la integración de los migrantes y de los refugiados en Europa, en la región mediterránea y en el mundo.

A día de hoy, el desafío lanzado por los movimientos nacionalistas propone una idea de desarrollo basada en las diferencias y en las especificidades nacionales. Por otra parte, nosotros pensamos que el Mediterráneo, cuna de la sociedad europea y de la democracia, puede todavía desempeñar un papel importante, ofreciendo una plataforma común para el desarrollo de un proyecto de sociedad capaz de reforzar la solidaridad entre las personas, las organizaciones y las naciones. Y que sea capaz, también, de asumir responsabilidades mutuas, en la convicción de que Europa y el Mediterráneo son, y deben seguir siendo, una comunidad de destino, donde las cooperativas y las organizaciones de la economía social desempeñan una función importante a la hora de asegurar una dimensión democrática y participativa a la economía y el desarrollo local.